



El futuro de Chile comienza por la educación

Opinión

No deja de ser llamativo que décadas de discusión política y social respecto al modelo educativo que debiera seguir el país hayan quedado debajo de la alfombra con la llegada del Gobierno de José Antonio Kast.

Lo que antes eran acalorados debates respecto al financiamiento de la educación, el rol de los docentes y de los padres, la malla curricular, la forma de selección y los desafíos de la educación pública ya ni siquiera se mencionan. Todo ha quedado reducido a una cuestión de eficiencia de los recursos públicos.

Poco importa si los niños necesitan alimentación en las escuelas, si existen jardines infantiles para los más pequeños y ya ni

siquiera se defiende con el ímpetu que veíamos los colegios bicentenarios, al contrario, se desfinancian.

Bajo la administración actual todo pareciera depender de una calculadora. La educación ya no es uno de los pilares para que las familias se desarrollen, para que los jóvenes salgan adelante y el país piense en el futuro, sino que sólo un conjunto de programas que, ojalá, cuadren en el excel del ministro de Hacienda.

Esto cobra mayor relevancia cuando vemos la crisis de violencia que se vive en nuestra región, la cual lejos de resolverse a través de recortes y de medidas punitivas, lo que

necesitamos en un pacto nacional por la educación del país, un cambio en 180 grados que incluya financiamiento, participación de la comunidad, desarrollo docente, modificaciones en las mallas y un compromiso con el bienestar y la convivencia de las comunidades escolares.

Por lo mismo, es doloroso ver cómo este ajuste golpea directamente el futuro de los niños, jóvenes y con ello del país. Recortar fondos en la Junji, las becas de mantención, de la gratuidad y del desarrollo de los Servicios Locales de Educación es quitarle oportunidades a niños y jóvenes que más esfuerzo hacen por salir adelante.



Carlos José Carvajal Gallardo